

Sermon de San Juan

SERMON

Predicado en la funcion religiosa que el

ILLMO. Sr. ARZOBISPO y V. CABILDO

DE GUADALAJARA,

CELEBRAN ANUALMENTE EN HONOR

de la Santisima Virgen de Guadalupe,

EN SU

INSIGNE COLEGIATA DE MÉXICO;

Y RESEÑA

de la mencionada funcion.

JUAN



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

BT660
.G8
P373
c.1

GUADALAJARA.
PARGA.—CALLE DEL SEMINARIO, NUM. 26.
1887.

66
03

BT660

.G8

P373

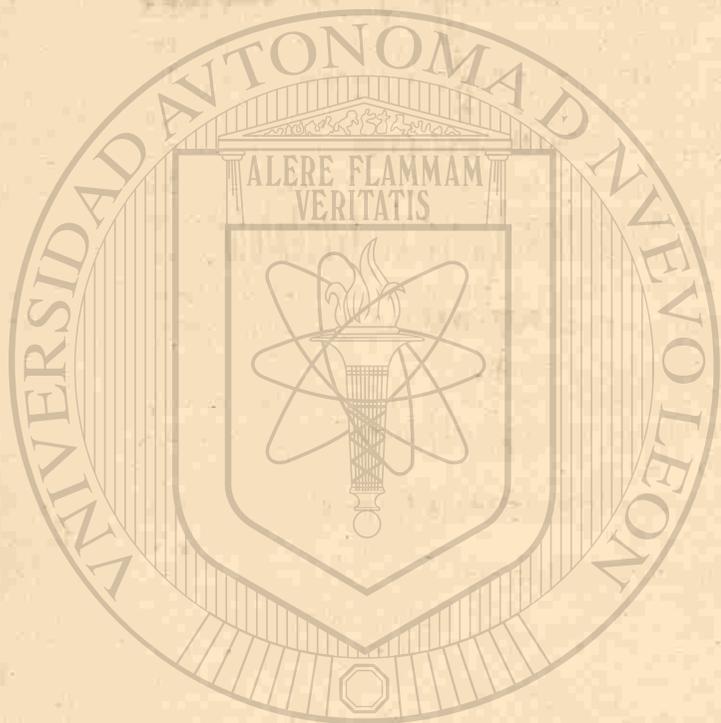
C.1

66

03



1080026630



Illmo. y Rmo. Señor:

Deseando el M. I. y V. Cabildo de esta Santa Iglesia Catedral, dar á luz el SERMON que el Sr. Chantre D. Florencio Parga predicó en la Insigne Colegiata de Nuestra Señora de Guadalupe, con motivo de la funcion que celebró esta S. Mitra; y habiéndome comisionado aquella M. I. y V. Corporacion para hacer la publicacion de que se trata, suplico á U. S. I. que, si á bien lo tiene, se sirva conceder su superior licencia al efecto necesaria. No acompaño el manuscrito, por haber quedado en México en poder de los señores Redactores de "La Voz de México;" pero tengo el honor de presentar adjunto el número de este periódico en que se publicó el SERMON de que se trata.

Me es muy grato reiterar á U. S. I. con este motivo las seguridades de mi atenta consideracion y distinguido aprecio.

Dios Nuestro Señor guarde á U. S. Illma. muchos años.

Guadalajara, Mayo 5 de 1887.

ILLMO. Y RMO. SEÑOR.
Miguel Baz.

Guadalajara, Mayo 5 de 1887.

De buena voluntad accedemos á la solicitud que antecede, concediendo nuestra licencia para imprimir el Sermon de que se trata, cuya lectura nos ha sido muy satisfactoria.

El Illmo. y Rmo. Señor Arzobispo, así lo decretó y firmó.

EL ARZOBISPO,

MIGUEL DE LA PEÑA,
Pro-secretario.



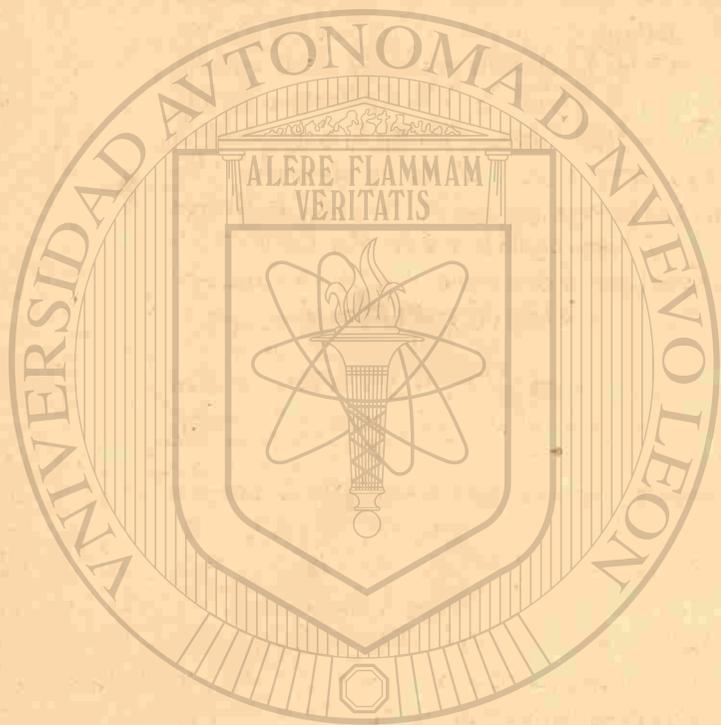
41966

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

BT660

• 68

P373



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

SERMON

PREDICADO POR EL SR. CHANTRE D. FLORENCIO PARGA, EN
LA INSIGNE COLEGIATA DE MARIA SANTISIMA
DE GUADALUPE DE MEXICO, EL DIA 17 DE ABRIL DE 1887,
AL SER CELEBRADA LA SOLEMNE FUNCION
QUE ANUALMENTE CORRESPONDE A LA ARQUIDIOCESIS
DE GUADALAJARA.

*A Domino factum est istud,
et est mirabile in oculis
nostris*

Ps. 117, v. 23.

AMAS he sentido tan vivas y tan encontradas emociones, como en estos momentos supremos. Mi pecho rebosa júbilo inmenso, junto con no sé qué nube de tristeza que hay en mi espíritu; rebosa satisfacción inefable, mezclada con cierto embarazo é insuperable temor. Y sin embargo, la explicación de este estado extraordinario y hasta cierto punto contradictorio de mi espíritu y mi corazón, es muy sencilla, y sin duda no se os oculta, hermanos míos. Dios me ha concedido, á mí, el mayor de los pecadores y el último de los sacerdotes, un favor que nunca me habría atrevido á pedirle, que ni siquiera había yo podido imaginarme: el de ocupar alguna vez esta cátedra sagrada y poder dirigir desde ella mis

pobres alabanzas, mis expresiones de amor, de gratitud y de profundísima veneracion, á mi Madre y mi Reina, la Virgen María de Guadalupe.

¿Quién soy yo, ¡oh Dios bueno!, para que Vos, sin cuya voluntad no se mueve ni la hoja del árbol, dispusiérais que mi Ilustrísimo Prelado y el V. Cabildo de Guadalajara me dispensaran la altísima y en absoluto inmerecida honra de enviarme aquí, á este lugar, *elegido y santificado* por la Reina de los cielos, para que á nombre de aquella ilustre Corporacion y de todos los fieles mis hermanos de nuestra vasta Arquidiócesis, rinda, ante todo, pleito-homenaje á la Soberana Emperatriz de México y Reina del Universo; le dé cuenta del infinito amor que allá le profesamos, y de ahí le esponga nuestras más graves necesidades, con la esperanza, la seguridad que tenemos de que Ella, la Virgen poderosa, misericordiosa y clemente como la llama la Iglesia; Ella la *Madre de la Santa Esperanza*, segun la Sagrada Escritura, las remediará indefectiblemente, pues puede y quiere hacerlo; porque es la Madre de Dios, y somos y nos gloriamos de ser sus esclavos, al par que sus hijos?

Y bien! Una mision como la mia, en esta ocasion solemne, mision que tengo de desempeñar ante Aquella á quien de hinojos sirven y aclaman los ángeles del cielo; ante Aquella á quien, aunque en Imágen aquí en la tierra, yo me juzgaría por muy dichoso en contemplar toda mi vida, desde el vestíbulo de esta Basílica, porque esa su verdadera Imágen, obra de sus propias manos, milagrosamente estampada en ese lienzo bendito, solo aquí es dado verla; una comision de esta naturaleza, ¿no es, señores, más que suficiente para abrumar, por una parte, mi débil inteligencia, hacerme temblar y entristecer por mi falta de luces, y por otra, para hacer tambien que mi corazon palpite reciamente henchido de regocijo y de satisfaccion inmensa? . . . ¡Oh, sí, sin duda alguna!

Dicho se está, hermanos míos, el asunto que vá á ocuparme en estos felices instantes; indicado el objeto grandioso que de mi lejana Diócesis me ha traído á esta tierra bendita, llena de divinas armonías, alumbrada perennemente con los resplandores que, de ese Cuadro celestial, mira brotar á raudales mi ardiente fé de peregrino.

Precisaré aún más ese asunto, si os place, para mayor claridad. No puede ser más sencillo; hélo aquí: Dios salvador y misericordioso, es quien ha hecho germinar y arraigarse en la conciencia pública, la conviccion de que en María de Guadalupe, y solo en Ella, está vinculada nuestra esperanza de remedio para nuestras más ingentes necesidades sociales; supuesto que creemos, y deben creer todos, porque así lo persuade la recta razon, en su Aparicion maravillosa en estas colinas, para protegernos como á ninguna otra nacion. *A DOMINO FACTUM EST ISTUD, ET EST MIRABILE IN OCULIS NOSTRIS.* "Por el Señor ha sido hecho esto, y es admirable á nuestro ojos."

DIGNARE ME LAUDARE TE, VIRGO SACRATA. Permite ya ¡oh Virgen Sacratísima!, que mi torpe lábio prorrumpe en tus alabanzas, y cante tus glorias y te refiera nuestras penas. Torpe, sí, es mi lábio; pero Tú misma puedes alcanzarme la gracia divina que lo toque y purifique, como la que purificó los labios de Isaías, al tocarlos un ángel con carbones encendidos. Sea así, por tu poderosísima intercesion. AVE MARIA.

POR EL SEÑOR HA SIDO HECHO ESTO, Y ES COSA MARAVILLOSA EN NUESTROS OJOS.

Salmo citado.

¡Cómo llama la atencion de todo hombre pensador ese movimiento religioso y social, nunca tan acentuado como hoy, de todo México, en torno de su Reina, María de Guadalupe! Se está cumpliendo, una vez más, á la letra, este

óráculo de la Santa Escritura: "Levanta tus ojos al derredor y mira: todos estos se han congregado, vinieron á tí: tus hijos vendrán de léjos, y tus hijas de todas partes se levantarán." Ah! Es preciso que una grande idea, una idea salvadora, haya germinado, unísona y espontánea en todos los espíritus, y que un mismo sentimiento abraza con llama inextinguible todos los corazones. Y cuando esto sucede en toda una sociedad, en toda una nacion, esa idea y ese sentimiento, deben ser y son una especial y expresa inspiracion de Dios. Y entonces es lícito decir con toda verdad y con la fé de los antiguos cruzados: "adelante, adelante, Dios lo quiere." *Por el Señor ha sido hecho esto, y es admirable á nuestros ojos.*

Los hombres, por hábiles y elocuentes que sean, podrán arrastrar en pos de sí, ó de un objeto dado, en fuerza de su fascinadora palabra, y sobre todo, de sus halagadoras promesas, casi siempre mentidas, un grupo popular, más ó ménos numeroso, que, en todo caso, á poco se disuelve y abandona con el mayor desprecio á los mentirosos tribunos. Dios solamente es quien, apiadado de las desgracias de las naciones, sabe y suele en su misericordia infinita moverlas duraderamente, sin resistencia, sin sacudimientos desastrosos, con la facilidad que una madre mueve á su pequeñuelo, y encaminarlas hácia donde está su felicidad, su salvacion, su grandeza y su gloria.

Llámesese ese movimiento, si se quiere, instinto de conservacion, tan natural en el individuo como en la sociedad. Enhorabuena; pero como ese instinto Dios lo ha impreso en nuestro ser, Dios mismo es quien lo despierta y lo impulsa por una gracia extraordinaria, cuando ese instinto se adormece, se enerva y casi se extingue, como sucede en una nacion trabajada como la nuestra por malhadadas discordias, y por tremendas desdichas cansada y doliente. Entonces es cuando en lo más íntimo del alma, suelen oír los pueblos estas palabras de Jesucristo dichas en otro tiem-

po á un paralítico; "Levantate y anda." SURGE ET AMBULA.

En obediencia de esta omnipotente palabra, el pueblo católico mexicano, hoy dia se levanta y marcha, como el antiguo pueblo de Dios. ¿Hácia dónde? Hácia una tierra más hermosa que la tierra prometida, peregrina hácia un Santuario más rico que el templo de Salomon, porque en esa tierra y ese santuario mora la Virgen de Guadalupe, la Reina del cielo, que protege y ama á México como á ninguna otra nacion.

Así, pues, yo que no soy en el mundo católico, más que un átomo, he tenido que seguir ese poderoso movimiento religioso, he hecho la voluntad de Dios, lo mismo que todos mis hermanos católicos que llegan aquí, dia á dia, de todos los ámbitos de nuestra patria. *Por el Señor ha sido hecho esto y es admirable á nuestros ojos.*

Dios, no me canso de repetirlo; Dios es quien conduce á la nacion mexicana; Dios quien la advierte de un modo palpable, que aquí ó en ninguna parte, será curada del cáncer que devora sus entrañas, será libertada de las cadenas con que intenta arderamente y en son de pacífica conquista aherrojarla su mortal y poderoso enemigo, el coloso del Norte, pues de aquí es de donde mi fé me dice que ha de partir la piedrecilla que desmenuzará sus piés de barro.

Lado sea Dios, señores, eternamente por mi Patria; porque si es una verdad que en todo el orbe católico Dios mismo quiere que su Purísima Madre sea el conducto por donde dispensa sus infinitas misericordias; si es verdad también, que á algunas naciones les ha concedido el especial patrocinio de la misma Virgen Purísima, bajo las advocaciones de la Virgen de Covadonga, del Pilar ó del Rosario, que tantas veces las llevó á la victoria contra los enemigos de su religion y de su suelo y les conquistó tantas glorias nacionales; también lo es que á México, de preferencia á toda otra nacion, le ha dado por Patrona á la pro-

pia Virgen María, sí; pero de un modo especialísimo, sin ejemplo, á la Virgen que desciende personalmente del cielo, que habla familiarmente con el más humilde de los mexicanos, y le dice dulcísimas palabras y le hace magníficas promesas de vida, de proteccion y de salud y que por fin le deja su propia Imágen, estampada con colores celestiales, en ese cuadro divino, que de hoy más, será la más limpia é incomparable presea, la enseña sacrosanta de pueblo mexicano.

De aquí el que al examinar con la escrupulosa severidad que acostumbra la Santa Sede Apostólica, éste sin igual acontecimiento de la Aparicion de María de Guadalupe, autorizára á nuestra Iglesia para que cante solemnemente y sintetice toda la grandeza del hecho guadalupano, en estas brevísimas palabras: "A ninguna otra nacion ha sido hecha tal maravilla." NON FECIT TALITER OMNI NATIONI.

¡Qué palabras, señores! Ellas vienen á abrir como con llave de oro y en el momento más oportuno, la parte más importante de mi discurso. En efecto: ved ahí, en esas mismas divinas palabras, satisfecha la pregunta que al llegar á donde yo he llegado, suele hacer la suspicaz razón humana: ¿dónde están los títulos fehacientes de ese acontecimiento del Tepeyac? Pues el primer título de nuestra creencia y, por lo tanto, de nuestra esperanza sin límites en María de Guadalupe, lo teneis ahí, en ese lema grabado por el dedo de Dios en el glorioso Paladion de la Iglesia mexicana: NON FECIT TALITER OMNI NATIONI.

Esas palabras de la Escritura Santa, fueron, en resumen, las que halló más á propósito la Iglesia Universal, "columna y firmamento de la verdad," para fallar definitivamente en la gran causa llevada á su tremendo tribunal, acerca de la aparicion de la Virgen María en la Nueva España. La Iglesia de Dios habló por conducto del inmortal Benedicto XIV, y es negocio concluido. CAUSA FINITA EST. Desde entónces, todo católico mexicano tiene

el derecho y el noble orgullo de levantar muy alto la voz para decir al mundo entero, mostrándole esa santa Imágen: ¡De rodillas ante María de Guadalupe de México! NON FECIT TALITER OMNI NATIONI.

A los que por muy lamentable desgracia, han desertado de nuestra bandera y quieren empañar la mayor de nuestras glorias nacionales, yo me permito decirles, más que con justa indignacion, con caridad y compasion cristianas:

Sea! no creais en la divinidad de la Iglesia católica; pero creed al ménos en la integridad y honradez de un romano Pontífice de la talla del Sr. Benedicto XIV: no le hareis la injusticia, la ruin injuria, si obrais con lealtad, de decir que ha reconocido como cierto un hecho, sin serlo, sin constarle, sin examinarlo maduramente, cual cumple á un juez recto, sin pruebas plenísimas, tan claras como la luz meridiana. Y bien, si esto haceis, y no podeis menos que hacerlo como caballeros, confesais, querais ó no, la verdad del hecho de la Aparicion de María de Guadalupe. Si apesar de esto, por una inconsecuencia inconcebible, no lo veis como un hecho milagroso, ni os postrais ante María; tanto peor para vosotros. Compadecemos vuestra ceguedad y vuestro orgullo, y pedimos á Dios y á la Virgen María de México, que os alumbren y os sanen.

No lo sé. Quizás no sea fuera de propósito el suplicar á mis hermanos extraviados, me dejen recitarles una página de lo que refirió á mis hermanos católicos de Guadalajara, desde el púlpito, cuando volví, hace algunos años, de esta capital, despues de visitar por primera vez este Santuario, "Tengó, señores, les decía, otra prueba de la Aparicion guadalupana: bien que es una prueba no de raciocinio sino de sentimiento; no de mi cabeza, sino de mi corazon."

¿Porqué no he de contar lo que sentí al ver la sacrosanta Imágen, cuando no solo yo sino todos los que la ven con espíritu cristiano sienten lo mismo?

Yo no sabré expresar con toda exactitud lo que experimenté luego que estuve bajo las bóvedas de la Insigne Colegiata.

¿Era mi sentimiento dominante la admiración que causa aquel templo magestuoso, brillante de plata y oro, aquel santuario donde la arquitectura, la escultura, la pintura y otras artes han consagrado á Dios y á María, los más exquisitos primores del ingenio humano? No; otra cosa subyugaba mi espíritu: otra cosa indefinible, inexplicable. Yo sentía un delicioso arrobamiento que no he sentido jamás en otra parte. Hay algo allí, extraordinario, divino, que ensancha el espíritu, que lo embriaga de emociones inefables, que convierte las horas en minutos y las penas del alma en un bienestar dulcísimo. ¡Oh! y cuando se tiene la dicha incomparable de llegar con cierto pavor ó yo no sé qué, á postrarse ante las gradas del trono de María de Guadalupe, la dicha de contemplarla de cerca, muy de cerca hasta casi poder posar los labios, en sus plantas y regarlos de lágrimas de amor, de ver sin cansarse aquel semblante apacible y aquellos labios que sonríen para el que los mira, se difunde por todo el sér humano una impresión desconocida que lo transforma, que lo levanta de la tierra, para que goce las purísimas alegrías de los cielos. El corazón oye, si puedo decir así, la voz de María; el corazón siente que una fuerza sobrehumana lo hace latir de extraordinario júbilo; y el hombre adquiere una nueva prueba de que la Virgen de Guadalupe, es prodigiosamente aparecida, y exclama una y mil veces: "Por el Señor ha sido hecha esta maravilla." "Ahora, Señor, que tu siervo descansa en paz."

Sí, señores. Cuando se ve á la Virgen de Guadalupe, se siente, se palpa que es una obra del cielo, porque yo no sé qué luz, qué aureola divina la rodea, no sé que cosa hay en aquel cuadro, que atrae, que encanta, que hace doblar la rodilla y orar."

Eso dije entónces, y ahora agregó: Ved, sí, ved, hermanos míos muy queridos, aunque extraviados, esa prodigiosa Imágen, con buen espíritu, desnudo de preocupaciones, con solo deseos de abrazar la verdad; y así como en nosotros los creyentes, afirma más y más nuestra fé, así Ella misma, la Santa Imágen, por virtud divina, disipará en vosotros las dudas que os asaltan, os infundirá la fé que os falta; la fé, el mayor consuelo, la única dicha del hombre sobre la tierra. Ved ese nuestro glorioso estandarte que flamea sobre nuestro suelo hace más de tres siglos, y el cual, aunque de tosca tela y naturalmente propia para reducirse á polvo en brevísimo tiempo, allí está ileso y eternamente nuevo y radiante, porque no ha salido de ningún taller humano, sino de las manos de Dios: A SUMMO COELO EGRESSIO EJUS.

Oid, además, cómo los grandes maestros de la pintura declaran que no es posible á ningún pincel de hombre, dar esos toques, ni combinar, ni imprimir esos maravillosos colores; y por fin, escuchad otro testimonio que debe ser el más respetable y querido para vosotros: la voz de vuestros padres, la primera que os habló en vuestra niñez de este prodigio, y que todavía ahora parece que sale de la tumba, para confundiros é increparos; la voz de las pasadas generaciones, la tradición, en suma, nunca interrumpida de casi cuatro centurias, que viene legando de padres á hijos ese riquísimo tesoro, y enseñando y creyendo la verdad de la Aparición guadalupana, y haciendo resonar en este mismo Santuario y por todo México, perennes himnos de reconocimiento y amor á la Virgen del Tepeyac. Si á pesar de todo, creéis que vuestro dicho aislado, pues aislados estáis ante la inmensa mayoría de los mexicanos, vale más que el testimonio de vuestros mayores, que el testimonio de éste y de los pasados siglos, entónces nada más tengo que deciros, sino que Dios se apiade de vosotros.

Vuelvo ahora á departir exclusivamente con mis hermanos católicos, que veo más amantes que nunca de María de Guadalupe, porque me han oído recordar algunos, pues no me es posible enumerarlos todos, algunos de los intachables títulos en que nos fundamos para creer en la Aparición de la Virgen celestial. Y bien, decidme: quien cree en Ella de todas veras, ¿no espera por consiguiente en Ella, la Madre de los mexicanos, y espera con plenísima confianza, que le otorgará lo que racionalmente le pidiere? Sin duda alguna. Fuera de que esto es rigurosamente lógico y una verdad católica, viene á confirmarlo la misma palabra de María. Recordémosla: “Y es mi deseo, dijo al venturoso Juan Diego, que se me levante un templo en este sitio, donde mostraré como Madre piadosa tuya y de todos los mexicanos, mi clemencia amorosa, y la compasión que tengo de los que me aman y me buscan y de todos los que solicitaren mi amparo, y me llamáren en sus trabajos y aficciones, y donde oiré sus ruegos y sus lágrimas, para darles consuelo y alivio.”

¿Donde oiré sus ruegos y sus lágrimas para darles consuelo y alivio! Ah, señores! No hay mexicano que no conozca esas palabras, que mil y mil veces se han repetido en este templo y en todo México del uno al otro confín; y sin embargo, nunca se repetirán ni ponderarán bastante: ayer, hoy y siempre, fueron, son y serán gratas al oído, como un eco de los conciertos celestiales, y caerán siempre sobre el corazón, en sus horas de amargura, de desesperación y de lucha, como un bálsamo divino, que cura indefectiblemente toda humana dolencia y calma toda desecha borrasca.

Pero aun hay más, hermanos míos. La Iglesia, alumbrada por el Espíritu Santo, pone en boca de María de Guadalupe las siguientes bellísimas frases de la Santa Escritura, en las que, —cosa verdaderamente asombrosa,— se vé como profetizada desde hace muchos siglos, y des-

crita rasgo por rasgo, la Virgen de México. Escuchad, os ruego, atentamente. “El Criador de todas las cosas me dijo: Habita en Jacob, y ten tu herencia en Israel, y en mis escogidos echa raíces. Y yo habité en las alturas, y mi trono sobre una columna de nube, y me arraigué en un pueblo á quien he llenado de honores, y en la porción de Dios que es su heredad. Fui enaltecida como el cedro sobre el Líbano y como el ciprés en el monte de Sion. Me he elevado como oliva vistosa en los campos y como plátano en las plazas junto al agua. Yo como vid, produje frutos de suave olor, y mis flores son frutos de honor y de riqueza. Yo soy la Madre del Amor hermoso, y del temor, y de la ciencia y de la santa esperanza. Eu mí toda la gracia del camino y de la verdad; en mí toda esperanza de vida y de virtud. Pasad á mí todos los que me deseais y llenaos de mis frutos. Porque mi espíritu es más dulce que la miel, y mi herencia más que la miel del panal. Se hará memoria de mí en las generaciones de los siglos. El que me escucha no será confundido, y los que obran por mí no pecarán.”

Después de oír estos dulcísimos acentos, que no necesitan para nada de humanos comentarios, ¿qué nos resta sino exponer nuestras más apremiantes necesidades ante el trono de María de Guadalupe, y pedirle y obligarla— ¿por qué no he de decir así, si es mi Madre,— con sus mismas palabras, á que nos dé el consuelo y el alivio, que nos tiene prometidos?

Mas ya comprendereis, señores, que desde esta cátedra, yo no podría manifestar, aunque quisiera, nuestras incontables necesidades privadas: ni tengo tiempo para ello, ni ejerzo aquí sino un ministerio público. Todos vosotros, y lo mismo yo, traemos en lo más recóndito del alma una triste historia que contar entre suspiros y lágrimas á nuestra Madre; pero ella la oirá en lo particular, teniéndonos sobre su regazo y enjugando el llanto de cada uno de sus hijos.

Limítome por tanto, haciéndome el eco de mi Arquidiócesis y de la sociedad entera, á exponerle á María, no todas nuestras necesidades públicas, pues nunca acabaría, sino aquellas que de una manera más vital afectan á nuestro modo de ser social y religioso, y á la autonomía é independencia de la Patria.

Nuestra Patria y vuestra heredad, como vos misma la llamais, ¡oh María de Guadalupe!, está sufriendo á causa de nuestros pecados, rudísimos golpes, en lo que es más que su escudo de combate, en lo que es su corazón y su alma, y ahí en donde está todo el secreto de la fuerza y de la vida que le quedan: en su unidad religiosa. ¡Ah! Bien conocen á México sus enemigos; bien los inspira la serpiente cuya cabeza aplastó un día vuestra planta, Virgen Purísima. No se equivocan al creer que el día en que se rompa por completo este vínculo de la unidad religiosa, que hace de todos los mexicanos como un solo hombre, la nacionalidad de México será una cosa fenecida, y sus mortales despojos servirán de alimento á la insaciable voracidad de otra nación. *“Todo reino dividido entre sí, será destruido,”* ha dicho la eterna Sabiduría.

Con ánimo de abrir brecha en la unidad religiosa, firmísima barrera de la Patria, están ahí las mil sectas disidentes del Catolicismo, cavando y minando poco á poco, pero con infernal constancia, ese nuestro mejor muro de defensa nacional. Envueltos, además, como ya estamos, en redes de acero por los jurados enemigos de nuestra raza, que día á día, adquieren por una escudilla de lentejas, nuestras más ricas minas y nuestros más fértiles campos, que día á día, arruinan más y más nuestro comercio, y matan nuestra industria y ejercen en todos nuestros asuntos públicos una influencia decisiva; no es aventurado, sino muy natural y lógico, el asegurar que ya se acerca á grandes pasos el tiempo, si Vos no lo impedís, Virgen de Guadalupe, en que tendremos que exclamar con el Profe-

ta de las Lamentaciones: “Acuérdate, Señor, de lo que nos ha sucedido: repara y mira nuestro oprobio. Nuestra heredad ha pasado á forasteros: nuestras casas á extraños. Nuestra agua por dinero la hemos bebido: nuestra leña por precio la hemos comprado. *“Aquam nostram pecunia bibimus: ligna nostra pretio comparavimus.*”

Es decir, que seremos extranjeros en nuestra propia tierra, y que no seremos dueños ni de las cenizas de nuestros antepasados! No, no, celestial Protectora de nuestro suelo. Vos misma habeis dicho que en Vos tengamos toda esperanza de vida: *IN ME OMNIS SPES VITÆ*; y puesto que se trata, no de una conquista franca, como en los antiguos tiempos, á sangre y fuego, en cuyo caso, solo tendrían nuestros guerreros que venir aquí, á vuestros piés, á templar su valor y sus armas, y á triunfar ó morir como héroes, defendiendo con su pecho estos sacrosantos muros; sino, lo que es peor, de una conquista pacífica y por los medios y asechanzas más alevosas, por medio de la división de los ánimos, la compra de las conciencias, y la propagación del protestantismo; sólo en Vos esperamos nuestra salvación; porque sólo Vos podeis deshacer todas las pérfidas tramas de nuestros astutos enemigos; sólo Vos “que habeis extirpado todas las heregías que han aparecido en el mundo,” como canta la Iglesia, *CUNCTAS HAERESSES, SOLA INTEREMISTI IN UNIVERSO MUNDO*, extirpaiéis, como os lo rogamos fervientemente, no solo como católicos, sino como buenos mexicanos, porque entre nosotros la Religión y la Patria han venido á identificarse bajo muchos respectos; solo Vos, Señora, extirpareis el error protestante y todos los modernos errores que conspiran, lo mismo que aquel, haciéndose quizás inconscientemente sus aliados, á destruir la unidad religiosa, que, como queda demostrado, es el único, poderosísimo resorte que mantiene en pié á nuestra infortunada Nación.

Sí, aliadas son de la propaganda protestante esas escue-

las libre-cultistas ó librepensadoras; toda vez que, despties de proclamar el más monstruoso de los absurdos, la indiferencia en religion, ó lo que es lo mismo, la indiferencia entre el bien y el mal, entre la verdad y la mentira, entre el sí y el nó, se unen en antipatriótico consorcio con la escuela protestante en su odio á la religion de México, y en su rebelion contra la autoridad, principalmente de la Iglesia Católica, á quien coartan su libertad de accion, y cercenan ó niegan sus más naturales é imprescriptibles derechos, y calumnian y befan, todo con la mira de descatozar, y por lo mismo de dividir á los mexicanos, cuando más importa que se conserve entera la unidad religiosa, la fé de nuestros padres, único vínculo, única gloria, única fuerza que nos queda, único baluarte en que se estrellará siempre todo poder de extraño enemigo, por fuerte que sea.

Ahí está para testificar todo lo que vale la fé religiosa, la historia de todos los países, y sobre todo la de la que fué nuestra madre patria; la historia que declara agradecida, que cuanto hubo de más grande y heróico en la hidalga nacion española, cuanto causó el asombro del mundo y le dió un Nuevo Mundo, fué debido á su fé y á su unidad religiosas.

Unidnos, pues, más y más, ¡oh Virgen de Guadalupe, con la indisoluble, indestructible lazada de vuestro amor! de vuestros cultos, de la Religion divina, que Vos misma trajisteis á esta tierra de vuestra singular predileccion. Con el mismo fervor que os pedimos el exterminio de las herejías y del error, os pedimos, y aún con más fervor, si cabe, la conversion de los extraviados, nacionales ó extranjeros: hermanos nuestros son, en todo caso, y Jesucristo el Buen Pastor, nos ha enseñado á amarlos y á sentir el mayor regocijo, cuando vuelven á nuestras tiendas, al seno de la verdadera Iglesia.

Haced, ¡oh tierna Madre! que ningun mexicano permanezca indiferente á este movimiento religioso guada-

lupano, eminentemente patriótico; pues él es un fecundo principio de regeneracion social, de donde fluirá, natural y espontáneamente, la del todo necesaria enmienda de tantos desastrosos yerros públicos como se han cometido, de tantas aberraciones como han orillado á la muerte á esta desgraciada cuanto cara Patria; y de donde fluirá, asimismo, la paz pública, de todo punto necesaria para el verdadero progreso y engrandecimiento de los pueblos; no esta efímera paz de los sepulcros, sino la que provenga de la conciencia de nuestro propio valer, y que tenga por sólida base la union y la armonía de unas mismas creencias y de unas mismas aspiraciones, en todos y cada uno de los individuos de la gran familia mexicana.

Más lo que entraña, sobre todo, como elemento esencial de nuestra regeneracion, este movimiento religioso, esta conversion sincera hácia Vos, ¡oh Madre de los mexicanos! es la radical reforma de las costumbres, que es la más imperiosa de nuestras actuales necesidades. ¡Ah! no es posible acercarse á Vos, arrodillarse á vuestros piés, y proclamaros Reina de nuestras almas, sin que éstas para ser dignas de Vos, sientan al punto el estrechísimo deber de purificarse por la penitencia. ¿Quién se atrevería á llamarse verdadero devoto vuestro, si ante todo, no lavara sus manchas á los piés de Jesucristo, en la saludable piscina de la confesion sacramental por El mismo establecida? Por eso, es evidente que si nuestra nacion se os consagra por completo, como lo ha jurado solemnemente, su amor cada dia más grande y ardiente hácia Vos, curará por fuerza esa espantosa lepra de los vicios, que, bajo sus más asquerosas formas, está á la vista de todos y carcome horriblemente en estos momentos, como nunca, el cuerpo social, y abate y envilece los caracteres y mata todo espíritu público, señales indefectiblemente precursoras de la disolucion de las naciones, como lo sabe todo el que ha saludado siquiera la historia.

Benedicid, pues, ¡oh Señora! la nueva era de regeneración que ha comenzado para México, y pronto cosecharémos opimos, abundantes frutos; haced que florezcan por todas partes las sencillas y santas costumbres de nuestros padres; que brillen aquí y allí, y por doquiera, las excelsas virtudes cristianas, á fin de que este pueblo mexicano, que es el vuestro por especial amor, recobre la virilidad y vigor incontrastables que tanto necesita; para que pueda así, teniendos siempre á Vos por caudillo, poner un día, muy alto ante el mundo, el nombre de la Patria, y franquear despues, abiertas por vuestra propia mano, las puertas de otra Patria mejor, la de nuestro Padre que está en los cielos. FIAT, FIAT.

UNA FIESTA ESPLÉNDIDA

DE LA

Mitra de Guadalajara.

Espléndida, así es la palabra; espléndida como la cascada de luz que vierte el sol sobre el mundo; como la rica fragancia de las flores más bellas mecidas en incontable número en el esmaltado florestal.

Espléndida y también conmovedora; conmovedora como son los homenajes de un pueblo cristiano cuya inmensa y sentida plegaria no tiene traducción en el pobre lenguaje de los hombres, insuficiente para interpretar las ardientes y tiernas emociones del alma.

Espléndida y conmovedora, magnífica y brillante. En estas breves palabras se resume todo, en sencillas expresiones se condensa el lujo de primorosos detalles que formaron la festividad religiosa dedicada á María Santísima de Guadalupe por la Arquidiócesis de Guadalajara, el domingo 17 de Abril de 1887.

Acabamos de dejar el augusto Santuario de la Virgen mexicana; acabamos de sentir esa felicidad indescriptible é infinita que comunican al espíritu las grandiosas ceremonias de nuestra divina Religión, y todavía nos hallamos embargados del grato placer y del dulce arrobamiento.

Benedicid, pues, ¡oh Señora! la nueva era de regeneración que ha comenzado para México, y pronto cosecharémos opimos, abundantes frutos; haced que florezcan por todas partes las sencillas y santas costumbres de nuestros padres; que brillen aquí y allí, y por doquiera, las excelsas virtudes cristianas, á fin de que este pueblo mexicano, que es el vuestro por especial amor, recobre la virilidad y vigor incontrastables que tanto necesita; para que pueda así, teniendos siempre á Vos por caudillo, poner un día, muy alto ante el mundo, el nombre de la Patria, y franquear despues, abiertas por vuestra propia mano, las puertas de otra Patria mejor, la de nuestro Padre que está en los cielos. FIAT, FIAT.

UNA FIESTA ESPLÉNDIDA

DE LA

Mitra de Guadalajara.

Espléndida, así es la palabra; espléndida como la cascada de luz que vierte el sol sobre el mundo; como la rica fragancia de las flores más bellas mecidas en incontable número en el esmaltado florestal.

Espléndida y también conmovedora; conmovedora como son los homenajes de un pueblo cristiano cuya inmensa y sentida plegaria no tiene traducción en el pobre lenguaje de los hombres, insuficiente para interpretar las ardientes y tiernas emociones del alma.

Espléndida y conmovedora, magnífica y brillante. En estas breves palabras se resume todo, en sencillas expresiones se condensa el lujo de primorosos detalles que formaron la festividad religiosa dedicada á María Santísima de Guadalupe por la Arquidiócesis de Guadalajara, el domingo 17 de Abril de 1887.

Acabamos de dejar el augusto Santuario de la Virgen mexicana; acabamos de sentir esa felicidad indescriptible é infinita que comunican al espíritu las grandiosas ceremonias de nuestra divina Religión, y todavía nos hallamos embargados del grato placer y del dulce arrobamiento.

to que produjeron en nuestro corazón las bellísimas armonías de los cánticos sagrados y de los himnos religioso-patrióticos que entonaron millares de personas, bajo las magestuosas naves del regio templo consagrado á nuestra tanto amada Patrona Nacional María Santísima de Guadalupe.

Bajo tan grata influencia tomamos la pluma para dar á los lectores la crónica de la fastuosa solemnidad, á que venimos refiriéndonos, solemnidad, en nuestro concepto, sin precedente ninguno en la ya larga serie de homenajes religiosos tributados á la Reina de los Angeles por los Episcopados de la República.

Conforme al programa que redactó la comisión para organizar la fiesta, programa publicado oportunamente en *La Voz*, aquella principió desde la víspera con una soberbia iluminación á *giorno*, en la elegante fachada de la Colegiata y en el enverjado que circunda al atrio, y con magnífica serenata que tocó una selecta música compuesta en gran parte, de entendidos profesores.

Hermosa se destacaba entre las sombras de la noche la silueta del templo, iluminado con los simbólicos colores nacionales, y ostentando en el esbelto campanario elegantes cortinajes verdes, blancos, y rojos, como nuestro amado pabellón tricolor, y que daban á la fiesta el carácter religioso y patriótico que tienen todas las de su género.

Una muchedumbre de indígenas y de personas de las clases sociales, ocupaban los alrededores del Santuario, tomando parte, desde la víspera, en el precedente de un regocijo que todos ansiaban sentir, cuando luciera el nuevo día, fecha llena de brillo y de eterna remembranza en los anales guadalupanos.

A hora oportuna nos dirigimos al Santuario del Tepeyac, ocupando un sitio de los coches delanteros de la corrida de ocho y media, compuesta de veinte elegantes wagones, cuyo número fué aumentado en cada viaje, para

poder trasportar á los centenares de personas que ocupaban la Plaza de Armas de México, en espera de los trenes de Guadalupe que las habían de conducir al Santuario de la Virgen Mexicana.

Al trasportar los umbrales de la Colegiata y una vez que hubimos penetrado en su espacioso recinto, el espectáculo que se ofreció á nuestra vista fué verdaderamente deslumbrador y grandioso.

Un torrente de luz vertido por centenares de bujías de cera que ardían con vívida llama en las arañas del templo, quebraba sus ardientes resplandores en la pulida superficie de los soberbios mármoles de la Basílica, en los macizos barandales de plata de la crujía y en los múltiples marcos y bajo-relieves de oro que hacen de la Colegiata una verdadera joya, valiosa y artística, que sirve de terrenal morada á la amantísima Madre de los mexicanos. El conjunto de las luces era hermoso y deslumbrante.

En la nave izquierda, llenándola toda, ataviadas con el recato y buen gusto con que se presentan en los templos las señoras, estaban las damas de la colonia jalisciense de México, y muchas de Guadalajara que vinieron expresamente á la función de aquella Mitra, ansiosas de prosternarse ante el maravilloso lienzo de la Guadalupeana. Confundidas con ellas en iguales sentimientos é invitadas por la comisión organizadora de la festividad, se veían á muchas señoras mexicanas de nuestra mejor sociedad, y de pie ó en elegantes bancas, á gran número de caballeros de esta capital y de la importante y bella de Jalisco. El resto del templo estaba ocupado por millares de fieles, que no dejaban vacío ni aún el espacio más pequeño.

El cuadro era imponente, su conjunto magnífico, y eso que no hemos hablado todavía del agradable cuanto precioso efecto causado por la prodigiosa cantidad de ramos,

guirnaldas y coronas, ofrecidas por las damas á la que es Reina de las flores, ornato divino de los celestiales pensiles y sonrisa incomparable y dulcísima en cuya expresion nace y se retrata la belleza y la gala de la primavera, causando la complacencia del Rey de reyes.

Exquisita fragancia se desprendía de aquellas variadas y múltiples flores, que pocas veces hemos visto reunidas en tan grande cantidad, saturando por completo la atmósfera del recinto sagrado.

Primerosas guirnaldas adornaban la crugia en bien combinada disposicion, guirnaldas tejidas con pintadas rosas, con aterciopelados pensamientos, con fragantes y púdicas violetas, con rojos geranios, y unidas como con un broche de irreprochable blancura, con gruesos ramos de gallardas azucenas que llenaban de encanto la vista.

Los balaustres de la barandilla que circunda el espacioso presbiterio, aparecian literalmente cubiertos de primorosos ramos, de guirnaldas y de coronas, símbolo del homenaje presentado á María por las damas católicas, y formando exquisita y no interrumpida cadena con las que, lozanas, se ostentaban en la balaustrada que conduce al coro.

Comenzaba la tercia cuando llegamos á Guadalupe. Revestido con su traje de Príncipe de la Iglesia mexicana, ocupando bajo el rojo y dorado docel el sitio correspondiente á su elevado rango, distinguíase á nuestro virtuoso Prelado, honrando con su presencia la fiesta de la Mitra de Guadalajara. En otro sitio, el Ilmo. Sr. Don Fray Ramón Moreno, Obispo de Augustópolis é hijo de Jalisco, tomaba parte en tan brillante solemnidad, acompañado de los respetables señores capitulares de la Catedral de Guadalajara, D. Florencio Parga, orador renombrado, D. Guadalupe García, D. Rosalío Ayala y D. Telésforo Medrano, siendo el segundo quien cantó la misa

diacizando los dos últimos señores canónigos acabados de mencionar.

Suntuosa y magnífica orquesta, compuesta de reputados profesores, entre los cuales recordamos á los violinistas Rivas y Sánchez, al hábil clarinetista D. Adrian Galarza y al director de la banda de Zapadores D. Miguel Rios Toledano, que ocupaba con ella el coro alto del templo, interpretó con notoria habilidad la gran misa de Rossi, que fué elegida para la fiesta, llenando de grata alegría el corazon de los fieles con sus inmortales y delicadas notas, pero especialmente de la bellísima *Gloria* y del incomparable *Agnus*, cuyas armonías resonaron bajo las bóvedas del augusto recinto, inundado de celestes vibraciones las espaciosas naves.

¿Y qué dirémos de la magnífica *Salve*? ¿Qué del sublime *Non fecit* de Beristain? La pluma es impotente para describirlo, como no se puede describir todo lo que arrebató al alma á regiones elevadas y llenas de luz, todo lo que despertó el sentimiento, todo lo que produce el éxtasis.

Allí las notas son palabras, pero palabras de un lenguaje divino que se armonizan, vibran y se confunden en el espacio en una sola cadencia, para formar una plegaria gigante que brota del gigante corazon de un pueblo creyente, posesionado de la creación del génio, sintiendo lo que este sintió y humillando la frente ante el altar de la Reina del cielo al enviarle tan bella plegaria.

¡*Non fecit!* Esta obra inmortal es un himno de agradecimiento al Señor por la sin igual merced que hizo á México, permitiendo á María bajar hácia nosotros; es el cántico de un pecho regocijado, que proclama la legítima satisfacción ante el orbe todo, de conservar como única y preciada joya, la Imágen bellísima de la Virgen india pintada en tosco lienzo por sus propias divinas manos;

es un acto de adoracion en que la música reemplaza al pobre y mezquino lenguaje humano.

Pero no nos dejemos llevar de las particulares impresiones anticipando la narracion.

Concluido el Evangelio, y despues de recibir la bendicion del Ilmo. Sr. Arzobispo, quien concedió ochenta dias de indulgencia á los fieles que oyesen devotamente el Sermon, ocupó la Cátedra del Espíritu Santo el Sr. Canónigo D. Florencio Parga, dignísimo miembro del Cabildo de Guadalajara y de la respetable colectividad que vino en representacion del Ilmo. Sr. Arzobispo de aquella Arquidiócesis.

Nada diremos con respecto á su discurso, porque queremos que los lectores lo saboreen por sí mismos.

Ya que dijimos algo acerca de la ejecucion brillante de la Misa, hablaremos del Himno religioso-patriótico, compuesto expresamente para esta festividad por el inteligente maestro jalisciense D. Tiburcio Saucedo, en colaboracion con el inspirado poeta nativo de la Andalucía mexicana, Sr. Lic. López Portillo y Rojas, que escribió la letra.

Esta la conocen ya nuestros lectores y pálido sería, nuestro encomio ante la ilustrada opinion del público: en cuanto á la música, tiene los acentos marciales de los himnos guerreros, la suavidad, á la vez, de los de carácter religioso, y toda ella hace latir de entusiasmo al corazon, enardece el ánimo y hace correr el fuego del patriotismo por las venas, poniendo en los lábios un grito que lo dice todo: ¡Dios y Patria!

Felicitemos á los autores de la producción que nos ocupa, no menos que al Sr. Rios Toledano á cuya habilidad, unida á la de la banda que dirige, debe mucho la buena interpretacion que tuvo el Himno del Sr. Saucedo.

Espléndida, deciamos al principio, espléndida y conmovedora fué la fiesta del domingo. Y efectivamente,

ella despertó en los fieles un fervor ejemplar y las delicias que experimenta un corazon lleno de fé, cuando se remonta en espíritu á las inefables regiones del cielo.

No queremos cerrar esta pálida é imperfecta reseña, sin hacer mencion de un episodio que nos conmovió hasta lo profundo.

Un sacerdote que no pudimos conocer, arrodillado en el Presbiterio, peseído de santa uncion, permaneció con los brazos abiertos en cruz, ante la Santa Imágen de María desde que principió la Misa hasta que hubo concluido.

¿Quién si no su pura fé, quién si no la gracia le pudo dar fuerzas para permanecer así tan largo espacio de tiempo?

¡Las oraciones elevadas en esas horas por el respetable ministro de Dios, han de haber llegado á los cielos como perfume gratísimo desprendido de preciado pebetero de amor!

Hemos concluido nuestra tarea. ¿Qué nos resta decir para darle punto? Felicitar á la Mitra de Guadalajara por su magnífica funcion del día 17; regocijarnos con nuestros hermanos los hijos de Jalisco por la fervorosa prueba de amor acendrado hácia la Misericordiosa Patrona nacional, que le rindieron el domingo, y dar nuestros plácemes á la comision organizadora.

(*La Voz de México* en su número correspondiente al 19 de Abril de 1887.)



JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

